

Primero llegó el mundo.

Y el mundo gritó.

Y el mundo dijo ¡Sí!

Así fue como empezó todo.

Luego llegó el tiempo,

y el tiempo también dijo Sí.

Y el tiempo empezó a correr.

¡Y corría deprisa!

Todo iba cada vez más rápido.

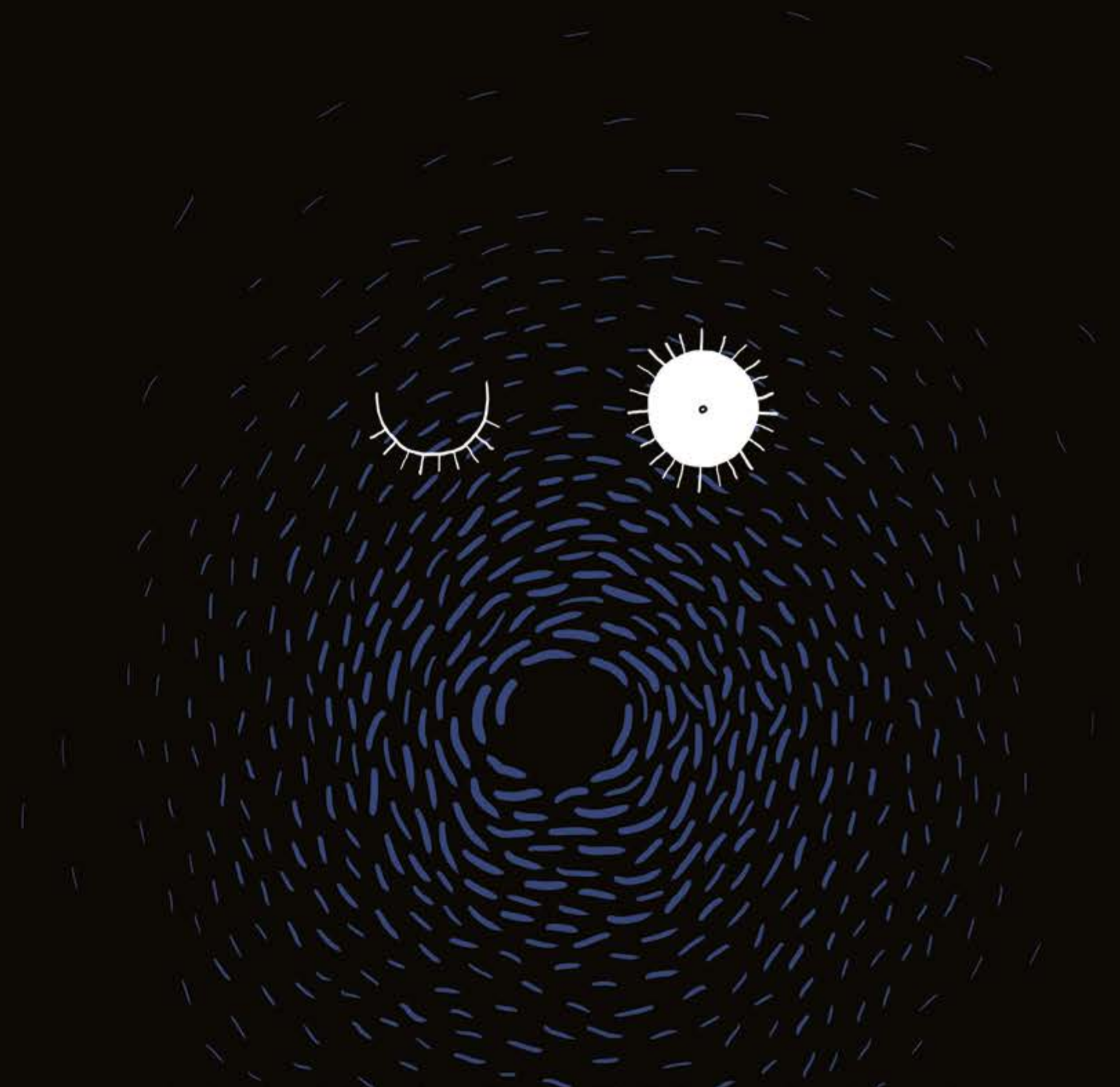
Y hacía un frío horrible.

Y toda el agua estaba helada.

Entonces llegó el Sol.

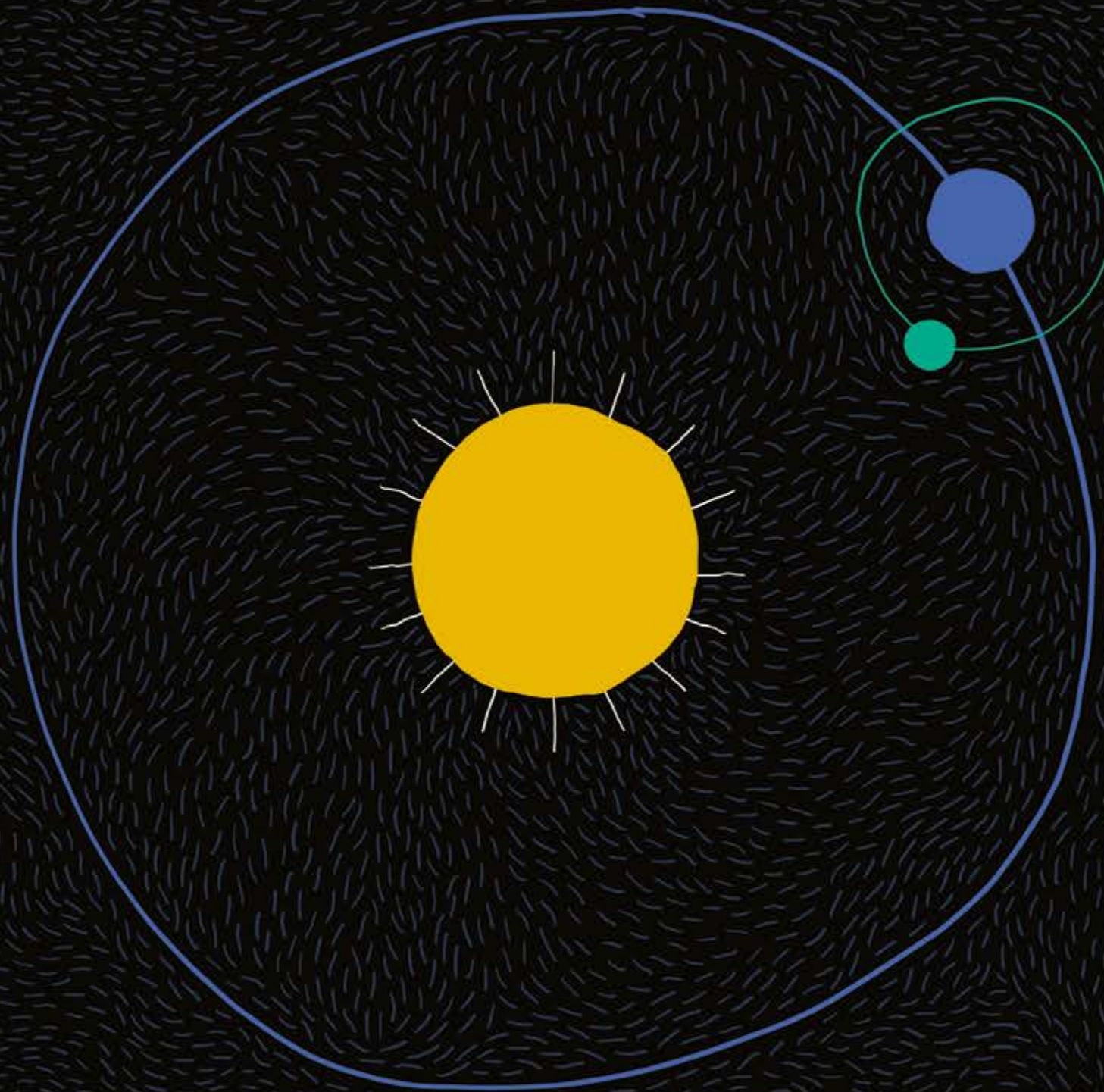
Y con él, la luz y el calor.


Y el hielo se derritió.



Había un montón de planetas
que giraban y giraban,
alrededor de sí mismos y alrededor del Sol.
Y chocaban unos con otros.
Y uno de ellos chocó con la Tierra,
y así se formó la Luna.
Y desde entonces fueron inseparables.
Y comenzaron las estaciones del año,
y las mareas altas y las bajas.
Porque había agua por todas partes.
Había olas y remolinos.
Había ácidos y había gases,
y había todo tipo de sustancias.
Y en el agua estábamos nosotros.

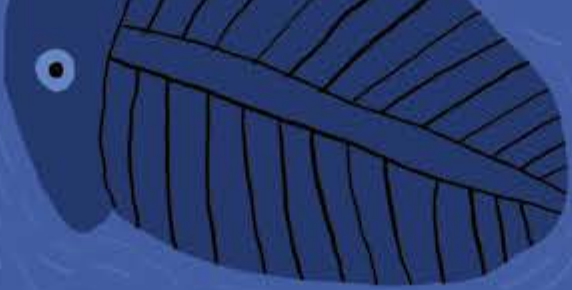
Un día, empezamos todos a vivir.





Hace mucho tiempo
éramos todos peces.
Recorriamos el fondo del mar,
colándonos en cuevas marinas
y nadando sin parar.
—Ya está listo el mundo —pensamos.

Pero no estaba listo.
Porque del agua salieron montañas.
Y la lluvia llovió y el viento sopló,
y las montañas se erosionaron,
y se formó la tierra y la arena.
Y entonces crecieron plantas.



Y dejamos de ser peces.
Pasamos a ser otra cosa
y empezamos a respirar.
No sabíamos qué éramos, pero
nos arrastramos hasta tierra firme.
—Ya está listo —dijimos.



Pero el mundo no estaba listo.
Porque nos crecieron huesos.
Porque entonces éramos todos reptiles.
Había peces y piedras y mares
y árboles y lagartos.
Y algunos tenían patas.
Y esos éramos nosotros.

Pero no teníamos zapatos ni calcetines.
No había casas.
No había camas.
No había platos
y no había gorros.

Entonces el mundo llamó a los pájaros.
Y a algunos nos salieron plumas,
y a los más suertudos les salieron alas,
y algunos de los que tenían alas echaron a volar.
Los pájaros llenaron el cielo entero
y volaban por todas partes.
—Ya está listo el mundo —dijeron los pájaros.

